

¡Agua va!
José María Prieto

Colección Baños del Carmen

José María Prieto

¡Agua va!

EDICIONES VITRUVIO
Colección Baños del Carmen,
nº 76x

www.edicionesvitruvio.com

© José María Prieto

Primera edición, 2019

© Ediciones Vitruvio
C/ Menorca, nº 44
28009
Madrid
Teléfono: 91 573 21 86

ediciones vitruvio, nº
ISBN:
Depósito legal:

PRÓLOGO

La misma tarde que conocí a J. M. Prieto, algunos minutos después de saber su nombre me ofrecía ya unas bayas asiáticas y se hablaba de zen, y aquel desconocido llenaba las frases de ese su peculiar humor oriental, y sus ojillos redondos chispeaban con estudiada malicia a través de unas gafas redondas. Así que me dije: este tipo es un duende que se quiere hacer pasar por poeta. Pero dejemos eso y lancémonos al agua de este libro que ya desde su peculiar título, “¡Agua va!”, promete ser fresco y jolgorioso.

Si el agua es capaz de cualquier cosa y hasta de obrar prodigios con tal de alcanzar su horizontalidad y echarse a dormir, un agua de metáforas podría hacer circo con la ciencia del agua, y unas metáforas de agua obrar milagros en el antro reflejante de la lírica: tal idea, espina dorsal de este libro, convierte el afamado líquido en varita mágica, en utensilio del taumátúrgico poeta. Y así sucede aquí: con versos casi intercambiables que mantienen no el sentido, sino el sinsentido del sentido -al que apetece dar la vuelta y definirlo en igualdad de condiciones como el sentido del sinsentido por la mera tentación de jugar con las simetrías y con las palabras, además de por si resulta ser verdad-, esta poesía modular, de sucesión de mantras, de madelman, casi de *cadavre exquis*, deviene agua glotona capaz de los más ilusorios banquetes, turbión clandestino de reflejos, risa de agua como la del maestro zen ante el desconcertado discípulo lector. Pero no sólo es artificio, que la cosa va en serio: en realidad se trata de una meditación que correveuela por debajo, a contracorriente por el fondo, remontando hacia el cenit de la disparatada realidad, a través de la logorrea de la mente y del desorden del mundo, con el objetivo de imponer un orden alocado y nuevo, floreciendo a su paso y revelándonoslo con disparatados jardines verticales trenzados con flores multicolores. Decir lo que J.M. nos dice con jocosidad tan deslumbrante como implacable es

ordenar el mundo de otro modo, vestirlo de diluvio que arrastra elefantes montañas abajo como si se tratara de hojas secas o de invocaciones al más exquisito de los absurdos. Es, pues, esta agua turbia que arrastra bellezas con aspecto de sandeces una poesía capaz de todo, de milagrear, de asesinar, de hacer juegos de manos con el mundo, de reformularlo, de arrinconarlo contra su propio y esencial absurdo, de limpiarlo y expulsar flotando todas las basurillas juntas, las tiernas tonterías sobreentendidas y los deslumbramientos fatuos de los vidrios rotos y los marbetes maltratados, y hacernos que al verlo digamos: “En conjunto flota y es bonito.”

Pero hay que estar atento, pues ahí, ahí se esconde la liebre, la seriedad de fondo del humor, el dado cargado, el chiste inteligente y laberíntico de la forma poética, la meditación que nos propone este maestro zen y que va más allá, hacia un absurdo aparente que es en sí mismo un progreso de la totalidad del ser hacia la mente en blanco del autoconocimiento, hacia la riqueza del vacío que llega a imperar aquí tras las infinitas anulaciones de los choques de sentido y que, paradójicamente, lo explica todo como conjunto al convertirse en unitaria luz, luz de conocimiento, de irresponsabilidad higiénica ante el mamarracho de lo aceptado como real, de calma, por fin calma. Una lección de placaje bloqueando el azúcar del cerebro para decir: Lee sin miedo, lector, lee correctamente esta poesía: no la pienses: delírala: nada con fuerza, porque si no te vas a ahogar, que aquí no se hace pie, aquí hay agua de sobra, agua feliz y muy seria que beberás a gusto, que te refrescará.

No seré yo quien caiga en la manida trampa de aventurarse en interpretaciones sagaces, ni en acertadas citas, al menos de este libro: eso le gustaría a él, al autor, tumbado en el aire como el gato de Cheshire, esperando en el sigilo a que alguien cometa el error y lo haga, para caer sobre él y arañarle suavemente con su sonrisa de gato irónico. ¿Quién necesita críticas? ¿Criticar qué, algo que nadie sabe qué es, ni en qué consiste su milagro, el milagro del rapto poético? No caeré yo en eso: me quitaré la ropa, me calaré el gorro de baño y... ¡al agua, a bañarse! Esto es lo que hay, señores, detrás de este libro: un nadador muy hábil, aunque un poco

bromista: se lanza en plancha al libro y lo llena todo de agua, nos pone perdidos y se larga nadando y riéndose de nosotros sólo para que le sigamos a su cueva azul bajo las rocas y disfrutemos del peculiar mundo que nos propone.

Y ahora en serio: J. M. tiene más cabezas que la Hidra de Lerna, es todo un ser proteico, cambia de aspecto para ser siempre el mismo: un hombre serio, poeta responsable de su inmensa cordura, de su audaz comprensión de lo que lo rodea, de su afable y extensa tolerancia, y tan mágico que acaba volviendo risa la tristeza, divertimento el hastío, y compone poemas que truecan en belleza y entretenimiento el vacío del mundo. Aunque también, o, ante todo, es maestro de imposibles y de absurdos: no conocerás su poesía si no lo conoces previamente a él, pero para conocerlo a él has de conocer primero su poesía. ¿Quién quería un rompecabezas?

Y ahora aún más en serio: de verdad, no busquen, no hay ni una gota de agua, de cordura: este libro podría muy bien ser el acta de la conversación del Sombrerero Loco y la Liebre de Marzo: y el agua, como mucho, la del té. Pero esa conversación llena de despropósitos se volvió obra poética. ¿Por qué? Todo el mundo lo sabe: porque sí. Porque, en poesía, lo dicho va más lejos que el misterio, que lo que calla el misterio. ¿Queréis matar el misterio, deslumbrarlo? Pues hablad, ¡hablad e interpretadlo sin descanso! ¡Siempre se da en el blanco, pues no hay blanco en el que dar! El misterio nace de la timidez de los poetas, vive hasta que ellos hablan: entonces se diluye. El misterio teme a las palabras que no temen al misterio, no a las que lo buscan para interrogarlo, ante las que se crece, cerrándose en banda. Porque el misterio es un juego de sombras, de palabras, de nada. Mira, parece decir, con esta mano te hago un perro de sombra: la llama lo mueve sobre el muro: sólo tienes que hacerle abrir la boca: así, separando los dedos... hasta que ¡chas!, la sombra va y te muerde.

Pero la seriedad de fondo queda expuesta, aunque esquinala: allí arriba, a la derecha, un poco por debajo del título, flota una cita: palabras serias, bien dichas, versos excelentes, colgados y aparentemente hermanados con lo que en el poema comienza a farfullarse. La misma seriedad tiene mi risa, viene a

decirnos el poeta, que las lágrimas de cualesquiera, y es muy cierto. Nada hay más serio que el humor: la seriedad auténtica es un chiste... con retranca, en el que alguien le dice a alguien: “Quiero decir exactamente lo que digo, pero no tengo ni idea de qué es, así que ríete, o, si lo prefieres, llórate”, algo que sucede poco en un mundo en el que a la poesía se le pregunta “¿qué quería decir?” como a un extranjero se le examina en la frontera el pasaporte. La inequivalencia entre lo dicho y lo que el lector acaba entendiendo es el nudo gordiano del poema: un nudo a deshacer, el de la seriedad avinagrada por el pensamiento, por la idea, por el orden. La verdad de la poesía es el ser libre, tan libre como el agua: anda, ve y dile al agua qué quería decir con sus inundaciones. Nilo rojo, huertos verdes, abundancia, alimento. Eso es la poesía, o su verdad: alimento. Desbordamiento, muerte, tristeza de deshacerse: también eso es poesía. ¿Alguien de aquí sabe por qué una coliflor nos da energía, por qué, con ese físico que tiene tan extraño, tan chistoso, tan de ir de discotecas, se vuelve pensamiento, perplejidad, poesía, seriedad, meditación, silencio? No ha existido un filósofo que se haya planteado semejante verdad, esa verdad poética, ese humor implacable que jamás te abandona, pura energía con el peinado más extraño, y con ese olor cuando la cuecen, ¡oh coliflor eterna, maná de los poetas, perfume estrafalario! Pero J. M. sí; y no sólo lo sabe, sino que eso es lo que nos muestra en su poesía, ese despliegue de transformaciones hacia la verdad que al final va y no existe, la paradójica verdad del vacío, pues el vacío, señores, es lo único que no está vacío, lo único que está lleno. El vacío sólo aparece cuando se lo necesita para llenarlo de coliflor o de otra cosa, lo crea aquello que lo llena, no existe hasta que lo llenas. ¿Alguien conoce un chiste con más gracia?

No en vano posee J. M. un temperamento oriental, que transparenta una vocación. Verdaderamente comprometido con ese mundo especulativo que persigue el vacío como resultado final de una felicidad sin deseo, desarrolla ante nuestros ojos una contabilidad efímera y bizarra que parece una autonegación estrafalaria o caprichosa, la búsqueda de la ruina personal, pero resulta ser a la postre la más loca y sorprendente de las riquezas.

En los versos de este libro las criaturas circulan a trasmano, se afanan, son monstruos que se vuelven bruñidas gaviotas que picotean gusanos muy largos que son cuerdas de campanas que repican endecasílabos en el interior de un sombrero que un niño ve alejarse sobre el agua del pilón y que se transforma en un barco pirata que le dispara un cañonazo al reloj de la torre que cae herido al suelo y muere dando, infeliz, las doce *ó'clock*.

Y ahora ya completamente en serio. Libro luminoso, original, distinto, inquieto, que burbujea como los restos de la ola que recula en la playa y deja una marca que nos cuenta una historia con versos de espuma que en el aire estallan y desaparecen. Es un libro que, por supuesto, coquetea, nos entretiene con el pintalabios, se ajusta las gafas de sol. Nunca estamos en ningún sitio, o a lo sumo un corto instante, los pobrecitos lectores urgidos por el apremio de lo que se solapa y se sucede a sí mismo hasta el infinito. ¿Qué nos quiere decir, con tal velocidad lírica, por qué nos pone tantas trampas en tan menguado sitio?, nos preguntamos. ¡Es tan fácil resbalar y caer en el error, en el pozo! Pues mire, yo, J. M. Prieto., no quiero decir nada más que lo que digo, nos dice: son cosas que suceden, que una tortuga se ponga unas gafas de sol y se aleje volando, eso es lo que deslumbra, no llegar a un sitio y decir buenas tardes. Y el poema, moderador, nos cuenta en un aparte: “No es tan dramático lo que sucede, y tiene un nombre que conoces: Mundo”.

Pero si usted es de los que aprecia que se citen versos del prologado libro, siéntese, que le voy a poner delante unos cuantos: no vaya luego a decirse que no quiero trabajar, o que ni he leído el libro que prologo. Hagámoslo, pues, como ilustración de la única teoría posible de esta poesía en particular y en general de todo poema: el poema como espacio de magia, artificio de transformaciones inagotables de la energía de la realidad en todos sus infinitos rostros posibles: lenguaje proteico que a nada teme es el de la poesía. Pues ¿qué es la emoción sino nuestra fascinación atada de manos ante lo que se agiganta ante nuestras narices en otra cosa imprevista e indomeñable sin perder por ello su sentido, o su sinsentido, sino completándolo, perfeccionándolo, negociándolo con la cordura del lector? Ésa, y no otra, es la

“invención poética”. Constatemos, pues, qué naturalmente se acomoda a esta ortodoxia, o heterodoxia, la palabra de Prieto:

El sombrero es navegable

*Junto a la fuente del pueblo
se hacía oír un chiquillo
removía con sus pies el regato*

*con las uñas lo zurcía
brillaban, estaba solo,
la espuma bullía.*

*Me acerqué y me miró,
señaló mi frente y dejó de llorar,
mi sombrero en sus manos flotaba,*

*lo dejó navegar haciendo eses,
merecieron la pena sus risas,
bailaba el agua su guasa.*

*Fue la primera persona que descubrió
encima de mi cabeza
despeinándome, un barco,*

*desde entonces
soy consciente de ir
a toda vela.*

Poema que ilustra el objetivo mágico a la vez que el proyecto de construcción del libro. Y aquí les transcribo fragmentos del segundo poema; y así podría yo seguir hasta que ustedes se rindieran, o se leyeran el libro entero en este prólogo, pero sería un vano intento: todo el libro es así, de esa guisa, de esa originalidad, de ese su ser así, de esa magia, cosa que vuelve inane la tan acostumbrada retahíla de citas. Pero lean, lean, si les apetece, a ver si sacan alguna conclusión razonable; pero han de

leer el poema entero, pues de no ser así el poema no se da, no acude a beber agua absurda de la mano de uno o dos fragmentos aislados, es preciso seguir sus vericuetos, salir de donde él sale y llegar adonde llega, para así comprobar que ambos sitios son el mismo, que ha sido un viaje tan feliz como absurdo:

*Helado el bombón
para echarse a llorar
con espíritu de golosina
el fanteche es de nieve,*

*sus párpados al dente
el sorbete lo hizo mamá,
papá no se dejó
estaba de Rodríguez.*

*Un hombre indefenso
con la lava de un suspiro
y lengüetazos de caramelo
diluyéndose:*

*congelado es un bombón,
blandengue el mazapán
ni corto ni perezoso
ambrosía en el torso del banano.*

*Acuchillado el turrón,
por ser un relamido
por ser el preferido
hay flores en un andamio,*

*relucientes y sin colirio
las arrugas de las pasas,*

*la saliva en la dulzaina
y a cuenta gotas los vahídos.*

*Le vacilan al caniche
las agujas del abeto,
pendenciero es un enano
el corazón en su garganta.*

*Se busca una abuela
que haga carantoñas,
que sea zalamera,
con los obreros en flor.*

*Prohibido regar las macetas con cava,
prohibido emborrachar al acebo,
andariego está el reloj,
a quemarropa y a cuatro patas.*

*Ajetreo interactivo,
los ladridos del caniche
con aromas de alcanfor,
al trote se los lleva el péndulo.*

*Prohibido está
emborrachar al ganso
le confunden con un cisne,
al sentarlo en el banquillo.*

*De casa no salen ebrias
las poinsetias
dejaron de ser una ostra en la alcoba,
al abrir los ojos:*

*fluye la sangre en su mirada
fluye el cariño en la entrepierna
cuando el cisne husmea y se aficiona
al reinante calor de su aliento;*

*un graznido en la mesilla le descubre,
salobre se despierta el duende
burbujea en la repisa de nácar,
la concha es de caoba en la alcoba.*

*Con la miel de chuparse los dedos
ha salido el cucú de enhorabuena
si bien enrollado estaba el estor
la cortina se hace la sorda enrollándose.*

*Nada te espante, nada te turbe
al borde del precipicio
ha florecido el andamio,
el columpio es un anzuelo.*

*De caoba es la concha,
si te saca de paseo una noche
con dos toneles de leche
con piel de candela una foca.*

*el osito es hormiguero
¡te tiene en la punta de la lengua!
nada te turbe, nada te espante
pues jadea con jalea la cigüeña.*

(Podría continuar, pero creo que, como escarmiento, el lector tiene más que de sobra.)

(A modo de recapitulación, o aclaración, tres apuntes al margen que acaban siendo uno: 1) J.M. nunca utiliza el

pronombre personal *yo*, le tiene aversión, o pánico: sus poemas hablan en *off*, valiéndose de una especie de ventrílocuo para eludir la primera persona en el discurso y facilitarse su propio escapismo en el vacío; 2) detesta la confesionalidad llorona, aunque hace como que ignora que todo poema es confesional a su modo, aunque no necesariamente llorón, y que su propia confesionalidad es la del ventrílocuo, tan amortiguadora, tan sordamente alejada, traspapelada; y 3) su profundo enraizamiento en el *zen*, su poema como sesión de parloteo con el maestro de meditación, que le conduce el discurso por caminos de perplejidades, paradojas y autoconocimiento esencial al enfrentarlo al vacío en el que se producen todos los choques de las palabras y sus anulaciones recíprocas existenciales y humorísticas, es decir: el vacío irónico y distanciado en que consiste toda brizna de sabiduría verdadera, del único sentido que existe: el inexistente.)

El libro, que podría calificarse como un loco y bullanguero cementerio de cadáveres exquisitos, termina como empieza: su bien mantenido sentido del humor, su desenfado, su coherencia al fondo de las capas de coherencia que ocultan que en el centro de toda cebolla no hay nada, menos aún sentido o coherencia, y que por eso mismo cabe todo; ese mostrarnos que lo que se come de camino hacia el vacío no es el arcano oculto, el secreto de la cebolla, sino sus capas, eso hace de este libro continente de un contenido nutricio poco habitual, al tiempo que una exposición al aire libre de originalidad y frescura. Este el libro es, en fin, una sonrisa que ustedes se pondrán al leerlo, pues la sonrisa es el inevitable pórtico del desenfado, del saludable absurdo, de la entrevisión, al fondo, de una pizca de bien humorado entendimiento.

Conozco bien la obra de J. M. Prieto. Y me atrevería a decir que es éste su libro más límpido, más personal, más coherente con el mundo que convoca, más lúcido, más divertido, más locamente serio. En cuanto lo leí me percaté de ello. Hay al menos dos formas de encarar la irrealidad del mundo: una, tratando de colgarle, sin duda que a la fuerza, un sentido, un significado alrededor del hombre reinante y presuntamente

razonable; otra, mirándolo con la libertad del que se sabe visitante azaroso y prescindible que un día ya cercano partirá, pues tanto a él como al mundo se les terminan las vacaciones de la Razón. El primero se mesa los cabellos al ver que sus expectativas no sólo no se cumplen, sino que se diluyen; el segundo se ríe y disfruta con el instante que le arrastra y pasa y, tan corto es el momento, que sabemos que en ese mínimo destello la felicidad se cumple: no porque tenga sentido, sino porque no hay tiempo para más.

J. M. siempre se despide con la palabra “¡Suerte!”, como si ese fuera el secreto más profundo y recóndito de una vida: la suerte... Suerte tenga también este libro que en tal tormenta de dichas y desdichas se aventura.

J. M. Prieto, hortelano y poeta, riega con agua llena de arcos iris las hileras de coliflores de su libro, y nos mira en el agua que corre, y se ríe deseándonos, otra vez, suerte. Se inclina y corta y nos ofrece este radiante ejemplar de su cosecha:

Entre los peñascos del malecón
picotea una paloma despistada hambrienta
oye el trajín que se trae el mar
de traca allá abajo.

Eso nos dice. Y se queda tan pancho.

Rafael Talavera

¡Agua va!

**In memoriam prof. Manuel Gil Esteve
1936-2013**

1
Agua a secas

El sombrero es navegable

*Eres la sombra para mis ojos
en una tibia mañana.
Sergio Jacobo*

Junto a la fuente del pueblo
 se hacía oír un chiquillo
 removía con sus pies el regato

con las uñas lo zurcía
 brillaban, estaba solo,
 la espuma bullía.

Lágrimas en el cuello
 una ducha en la nariz
 y en los pantalones cortos.

Me acerqué y me miró,
 señaló mi frente y dejó de llorar,
 mi sombrero en sus manos flotaba,

lo dejó navegar haciendo esos,
 merecieron la pena sus risas,
 bailaba el agua su guasa.

Fue la primera persona que descubrió
 encima de mi cabeza
 despeinándome, un barco,

desde entonces
 soy consciente de ir
 a toda vela.

Una noche en blanco

*Salió el sol un día
y ya no se ríe
el hombre de nieve*
Gloria Fuertes

Helado el bombón
para echarse a llorar
con espíritu de golosina
el fantoche es de nieve,
sus párpados al dente
el sorbete lo hizo mamá,
papá no se dejó
estaba de Rodríguez.

Un hombre indefenso
con la lava de un suspiro
y diluyéndose
lengüetazos de caramelo:

congelado es un bombón,
blandengue el mazapán
ni corto ni perezoso
ambrosía en el torso del banano.

Acuchillado el turrón,
por ser un relamido
por ser el preferido
hay flores en un andamio,

relucientes y sin colirio
las arrugas de las pasas,
la saliva en la dulzaina
y a cuenta gotas los vahídos.

Le vacilan al caniche
las agujas del abeto,
pendenciero es un enano
el corazón en su garganta.

Se busca una abuela
que haga carantoñas,
que sea zalamera,
con los obreros en flor.

Prohibido regar las macetas con cava,
prohibido alcoholizar al acebo,
andariego está el reloj,
a quemarropa y a cuatro patas.

Ajetreo interactivo,
los ladridos del caniche
con aromas de alcanfor,
al trote se los lleva el péndulo.

Prohibido está
emborrachar al ganso
le confunden con un cisne,
al sentarlo en el banquillo.

De casa no salen ebrias
las poinsetias
dejaron de ser una ostra en la alcoba,
al abrir los ojos:

fluye la sangre en su mirada
fluye el cariño en la entrepierna
cuando el cisne husmea y se aficiona
al reinante calor de su aliento.

Un graznido en la mesilla le descubre,
salobre se despierta el duende

burbujea en la repisa de nácar,
la concha es de caoba en la alcoba.

Con la miel de chuparse los dedos
ha salido el cucú de enhorabuena
si bien enrollado estaba el estor
la cortina se hace la sorda enrollándose.

Nada te espante, nada te turbe
al borde del precipicio
ha florecido el andamio,
el columpio es un anzuelo.

Con piel de candela una foca
si te saca de paseo una noche
con dos toneles de leche
de caoba es la concha.

El osito es hormiguero
¡te tiene en la punta de la lengua!
Nada te turbe, nada te espante
pues jadea con jalea la cigüeña.

Ajuste de cuentas

*Ahora es el ritmo del invierno
quien me clava sus ojos entre las uñas
y el cielo*
Almudena Guzmán

Para dar en el blanco
en cada bola de nieve
con nombre propio
un papelillo de puntillas,

con dos tacones de aguja
cada antojo es un amante,
vudú a contrapié
porque es una bruja.

Es una invasión

*Para ver el mundo en un grano de arena
abarca el infinito en la palma de tu mano*
William Blake

Hartos de estarse quietecitos en la playa
han ocupado el coche, lo han invadido
los granos de arena,

aprendieron a andar en sandalias,
aprendieron a brillar de copa en copa
entre los aros desencorvados
del bikini.

*

Aprendieron a conducir
en los bolsillos del bañador
vacilantes al volante
al vaivén de la cintura
¿a dónde van?
¿a dónde irán a incordiar?

Expertos son
en el arte de camuflarse,
en el arte de restregarse:

taumaturgos
están para el arrastre
de unos kilos de más
los dedos de los pies.

*

Por tener la cabeza giratoria en su sitio
le sacan la piel a tiras
al cuero cabelludo,
se encabrita el berrinche.

*

En el aguacero de la ducha
a todos los quiere por igual

ordena y manda cuanto antes
regresar al mar la madre.

Les aguarda en lo profundo
el sumidero
se lo tiene merecido
hace siglos que no ve
vacilando de rondón
lo que es la luz del día.

*

No es el exilio es
la vuelta al hogar por las cañerías,
se van cayendo, se van
perdiéndoles de vista.

*

Caídos en desgracia los cabellos
les escoltan a las canteras,
de allí salieron
espontáneos, peregrinos
los granitos de arena.

Lejos, muy lejos, absortas
las uñas boca arriba,
pulidas, una a una por igual,
en el cielo están si las miran,
con tirantes y laqueadas
son coquetas por un por si acaso.

Feministas nunca son
cuando son femeninas.

Un ciruelo en flor mi nariz

*Por su fragancia los copos de nieve son
de ese ciruelo en flor*
Wang Anshi

Nunca han estado en la nevera
mis pies helados,
tampoco se sirven asados,
deshuesados al gratén
con laurel y unas friegas.

Por unos calcetines de lana,
abrigados para el polo sur
están para el arrastre,
en su salsa ¡cómo huelen,
los kilos de más que aguantan mis chanclas!

Y al ponerme los ojos en blanco
de un trancazo la tos
me atraca y me suelta una fresca el invierno,
la cara que pongo es
un ciruelo en flor ¡de tebeo!

Un pringado más

*Yo le doy mi pecho,
ella me da sus ojos*
Bilitis

Con el agua al cuello
cruzaste el charco
y brotaste llorando

fue la primera vez
que te saliste con la tuya
y sabes muy bien por qué

en ayunas tan blandengue
eras su antojo,
quería amamantarte.

Goterones

*ya no hace falta
pero tampoco sobra
la vejez de mirarse*
Roberto Juarroz

Sonora es la luz
de los buenos días en el oído,

cepillándose los dientes
con el mismo dentífrico pusilánime,

por no perder el equilibrio
fidedigna es la hebra de agua,

pelín testaruda boquiabierta
la tapa del retrete que no es inodoro,

por lavarse la cara
lagrimean las uñas,

pringosas zozobran
galantean las toallas,

sonrisas de placer
al frotarse y secarse:

coquetea el maquillaje
con ese *after-shave* sin comentarios

cuestión de narices sí que es
comenzar el día lamiéndose la espuma.

Llovizna callejera

*el semáforo dijo
hola y adiós.
Jaime Siles*

Se ha liado la lluvia con las calles
y la dejan hacer de las suyas los semáforos,
por su culpa no funcionan.

Poco pueden hacer
los guardias municipales,
temerarios los coches
les bordean, les rodean

es la venganza de las multas,
chapotear en el agua y largarse,

tampoco respetan a la autoridad
las alcantarillas,
insaciables las amígdalas llamadas cloacas:

no hay patos hay chulos
chapotean los zapatos.

Saltarinas las gotas al darse una vuelta,
ninguna trae tacones de punta,
solitaria
una dama de compañía

por amor al prójimo al volante
dirige el tráfico
zapateando
una mujer policía.

Los paraguas apuntan

y disparan al abrirse,
estornuda por fin la atmósfera.

Agua oxigenada en los hombros
y en los bajos de los pantalones,
es procaz,
la huella que deja es
una fugaz miaja,

una ocupa callejera que callejea
para quedarse un rato largo entre los coches predisuestos
a aparcarse, entre gentes predisuestas a comprar.

A palo seco las calles están en su sitio,
los semáforos en verde nunca se mueven,

los que rejuvenecen son los escaparates,
con el sol de frente transparentes,

es cuestión de pasar y disfrutar,
unas horas de placer merecen la pena,
unas horas de placer comercial.

Liadas están las calles con esa clienta resabiada que está de vuelta,

la lluvia desbordante,
jamás se levanta sola,
nunca se calla
si comienza a chispear,
consigue que se pongan ciegas
las gafas y los parabrisas,

tiene saliva para largo,

quieta se pone negra
cuando hablan mal de ella y se arropan
los hombres del tiempo.

¿Dónde la aguardan?

*niebla pálida y sutil
que en alas vas de los vientos*
Enrique Gil y Carrasco

La niebla ha vuelto,

aquí se crece,
aquí se aprieta,
aquí pernocta.

A la hora de levantarse,

aquí se estira,
aquí se airea,
aquí no está,

vete a saber dónde
la guardan.

Por sí sola irriga mil huertas una lluvia

*Llueve
y al árbol le pesan sus hojas*
Hugo Mújica

En demasiados sitios a la vez
está empeñada la lluvia ahora,

picotea aquí y allá
y no es una gallina clueca hambrienta,
tampoco un hocico hormiguero, escarba

allí donde se hace un hueco
se crece y se abriga un charco,

obesas están las ramas,
ahítas de goterones
las dejan caer y desnucarse
sobre un hombro, sobre una peluca,

un lago, un arroyo, una rivera
a la que le da por seguirle la corriente
y conocer mundo donde es bienvenida,
qué remedio, incluso en un alerón,
incluso en una taza de té:

allí está ella,
recogida, acogida a propósito
por una adicta a los sabores
puros, impuros qué gusto,

a los cubos, boca arriba, sin azúcar y sin cloro,
tragaldabas en la terraza,

es agua de lluvia transparente,
al peso exultante, un cutis ha hallado,
ahí se queda, es un antojo, ahí la dejan,
infranqueable.

La echan de menos los huesos,
no saben a qué sabe
pues nunca la han probado
en directo,

por control remoto,
han oído hablar de ella
dentro, muy dentro del cráneo,
convexo solo allí.

¡Gracias, qué gracia es muy boba
la sopa, muy húmeda está
y vaya si cumple años!

2
Agua animada

Alas para soñar

*... el mar termina rojo y
una sola gaviota defiende al
horizonte*
Jorge Bocanera

Entre los peñascos del malecón
picotea una paloma despistada
hambrienta

oye el trajín que se trae el mar
de traca allá abajo,
curtida en temblores.

De repente una ola golpea
con brío
brincan las aguas y las burbujas
brinca la paloma y vuela
dándose aires de gaviota.

Regresa al rato
no sabe
lo suyo no es
pescar
botellas vacías refrescantes,

tropezones de espuma
picotea, pellizca entre las rocas y
se toma un respiro,

guarda las distancias con los amantes
tontea con las parejas que la observan y
sueñan con saber volar

darse un garbeo exhibicionista
por la bahía,

candor a ojos vista,
por eso la alarma
si hay un traspié
es roja en el pico.

Granizado de perlas

*solo en tu cuello pudieron valer tanto
las burbujas de nieve de tu collar de perlas*
José Ángel Buesa

Enjuagan con lluvia su dermis las ostras
en el acantilado
y aquella que logra capturar de un bocado
un granizo
lo conserva, lo cerca
dentro muy dentro de sus **entrañas**

Al cerrarse las valvas
hasta el fondo del mar
se deja caer
en la sima prospera
no ha sido un vahído
descansa en penumbra submarina.

Reanimada la recuperan
y al segundo de forzarla con un puñal
ella sola es
una perla granizada
por años de oscuridad
lejos de la luz que es
casi siempre cotilla.

Convaleciente de las tinieblas
en el baile en el cuello
en un obsequio
por la magia de un orfebre
y el encanto de sentirse
el centro gravitatorio
de la envidia que asedia su epidermis femenina.

Sed

*intacta conservan su fama
los grandes bebedores.*

Li Bai

Al abrir la botella
un sorbo
y de un sorbo
el momento está
boquiabierto.

A cada rato saltimbanqui
un sorbo
y sorbo a sorbo
las horas están
contadas de sobra.

Si es la hora del cabreo
un sorbo
y se disfruta mucho mejor
si la jugada es jugarreta
sorbo a sorbo.

Por no tener salidas
la espuela es
el último sorbo
pues acaba de perderse de vista
de un sorbo un moribundo.

Bienaventurado sí que es
porque acaba de llorar
y ha visto un pezón
el recién nacido
un sorbo a la mama
da.

Refrescantes

placenteros
ocasionales
sudorosos son soberbios
los sorbos que son
habituales,

y boca a boca
a bocados
¿qué es un sorbo si no es la sed!

Lejos está la tortuga

*Quién pudiera ser tortuga quien pudiera ayudarla
cuando rema hacia el césped que la alimenta
con su cargamento de alfarería.*

Kay Ryan

Pasaba largas horas tomando el sol
encima de una roca tapándola,
es su tapa,
tapaculos de ocasión,
protegiéndola con sus patas,
titubeante el pico.

De tanto otear el horizonte
quiso aletear la tortuga
y tanto empeño puso
que empezó a nadar y llegó
allí donde las nubes
tratan de tú a las olas

Subió a los cielos
gotita a gota
evaporándose.

Haciendo *surf* con su caparazón
logró volar hasta distinguir
la roca diminuta
en picado
desde las alturas.

Dejó caer un par de goterones
dio en el blanco
y al derramarse
el sabor a tortuga
hizo mella en la peña

**Eran
lagrimones celestiales
de su vieja amiga
volatinera
de culo inquieto
y garras inocuas.**

Ningún samaritano

*bien se adivina que en desvanes
has hecho oficio de ratón.
Ángel Crespo*

Hace el vía crucis
un pordiosero
por las canteras,
las vino a ver
para quedarse,

zafarrancho en la playa
contemplativos sí que son
los segundos
al hurgar en la basura recauda dos euros,
apetecible el tentempié.

Abre la tapadera
escudriña el fondo
mete la mano tienta
y extrae un tesoro de la hondura,

no se mancha la ropa
porque sucio ya está
porque es
un vividor que pesca calderilla
extraviada,

con hambre atrasada a cuestras
camino de la cola del paro,
de paso en el hotel
al lujo le registran también,

a crédito vienen
y una cruz a cuestras es

su maleta,
nunca les dan limosnas
a los botones que son pordioseros.

Caída del cielo

*Las hormigas llevan el paso apresurado
como si las fuesen a cerrar la tienda*
Ramón Gómez de la Serna

En las patas de una hormiga
advenediza una gota de lluvia,
una nube de paso, una charca
de alterne, de andar por casa
se pone cómoda
y consigue sintonizar
las antenas,
 quietecitas,
 polvorientas
en movimiento acompasado,
 de caída libre,
fuera de temporada,
la tienda está cerrada,
equilibrio inestable diluido
 una gotera es
un alerón
un canalón,
 un calabobos:

consigue al fin
 ducharse.

De transportista
han sido horas
para el arrastre

de seguirle la corriente a la jefa,
a los usos y costumbres
 de la colonia,

 en el empeine

de los pasos perdidos se hace notar
el hormiguero.

Distraídos casi siempre,
los transeúntes

 puñeteros con las hormigas
por ser obreras y muy
 puñeteras

 y tienen marcha
 y van deprisa
 y no respetan
 ni al guardia

 hay más de una que se ha asilado
 en su silbato.

■

Mudos

*Esperar que murieras era morir despacio
a pedazos.*

Jaime Sabines

Soltó dos lagrimones,
uno más grande,
lo vi rodar desde la puerta,
fue su último mensaje en morse,
de eso vivía.

Lo supimos después,
nos lo dijo la enfermera,
sabe mucho de eso,
acaba de fallecer.

Húmedos seguían sus ojos,
los míos también
y las palmas de mis manos
empapadas
fueron el último sudor que retuvo.

Acaricié su mano derecha,
la estreché
y estudio morse
para saber de una vez
qué me dijo al verme entrar.

Nos quedamos los dos sin palabras,
quieta la lengua de no hablarnos.

Está prohibido escupir

¿qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?

Roberto Cazorla

Niño, no escupas, me decía mi madre
y ella escupía cada vez que limpiaba
los espejos para vernos antes de salir.

Niño, no escupas, me decía mi padre
y allí estaba él, escupiendo en sus manos,
al echar los dados y jugársela.

Cada vez que saboreaba a qué sabe un sobre
y además le pegaba al sello para dar de comer al buzón de correos
mi abuelo remachaba, *chico no escupas*.

¿Dónde han ido a parar las escupideras?

Porque está terminantemente prohibido escupir
los escupitajos de vuelo bajo
por las calles andan.

Íntimos

*¿por qué el recuerdo interminable dura
si el bien pasó cual ráfaga ligera?
Gertrudis Gómez de Avellaneda*

Tan breves eran sus poemas
que un estudioso de su obra
ha comprado la casa en que vivía
y ponía a parir a las palabras.

Las quitaba la máscara,
las sacaba la lengua,

alguna resucitaba
de la basura, del hospital,
por hacerle un favor.

Por estar contrahecha
injertó más de una en una brecha
y la perdió de vista,
por eso quedó marcada en sus folios.

Para sacarlas de quicio.
guardaba plegadas algunas frases.

Espera encontrarlas escondidas,
las quiere leer en solitario,
de incógnito, en los armarios,
en los cacharros de la cocina
y en los cubitos de hielo con whisky,
la bebida favorita del muerto
y del vivo, lector en su hogar,
en su sillón los bellos durmientes
roncan la mona a cuatro manos
recalcitrantes.

Atletas de río

Allí donde la gloria carece de importancia
Alfred E. Housman

¿Desde cuándo respiran
con el agua al cuello
esos dos pedruscos?

Trocean la corriente
y están de morros.

El río no puede con ellos,
pesos pesados en remojo,
rebozándose en barro
son dos hipopótamos:

ciento cincuenta grados
de mandíbula
al portador.

3

Agua fuerte

Venido a menos

entre el estiércol y el relámpago el grito del pastor
Antonio Gamoneda

Pisoteado negruzco
el hielo seco un mazacote,

con cada pisotón
triturado un poquito,

con cada colilla
derretido un poquito,

con cada cagarruta
estiércol a punto de hacerse fango,

echarán raíces de a puño
los güitos mordisqueados.

Rastreable

yo soy el extranjero pobre que crucé fronteras
Bernardo Arzate

Evaporado en el río
fugitivo es el aliento,

husmean los perros,
boquean los peces,

transparentes en el cauce
siguen en sus trece las huellas de paso

no son reciclables
no tiene papeles

no tiene amigotes
no tiene amiguetes

se han visto las caras
demasiadas veces

se hablan
se oyen

fugitivo es el aliento
clandestino nunca es

persiguiéndose respiran
por respirar se encuentran

boquean los peces
husmean los canes,

a aquel que ha huido

lo trae de prisa la brisa,

chivatos los juncos
con los que están de paso tiemblan.

Están que muerden
los cardos hambrientos

pues son cuchillas
pues son alambradas

de calibre vegetal
son concertinas

cierran el paso
abren el paso al más allá

 a sangre fría
 a tiro hecho limítrofe:
 no pasarán.

Su hazaña en el lavabo

*desperté de ser niño,
nunca despiertes*
Miguel Hernández

Empezó a sisear el secador de manos,
empezó a orinar de través y el chorrito
salpicó a su abuela que abrió la puerta
y se encontró el sobresalto de un pene infantil,

apuntaba caliente al aire
y brincaba en su falda,

era invisible la cortinilla,
atinaba en ella,

travieso la atravesaba y sonreía bonachón,
había conseguido lo que quería probar,
era feliz al oírla desgañitarse
en si bemol iracundo
libiamo ne' lieti calici
por sus gamberradas.

Nadie sabe aún cómo ha sido

los verdaderos poemas son incendios
Vicente Huidobro

Ardientes en el rascacielos
los colores del otoño
anochece

en los cristales ahumados
ven los vecinos atardecer,

brillantes en acción los bomberos
consiguen que brinque el agua
que una mole chorreante de pisos
gotee cenizas acuáticas y se escabulla,
noche de pellas, ceniciento al alba.

En casa se santiguan

*En invierno, la lluvia dulce en los parabrisas, las carreteras
brillando hacia el océano.*

Pere Gimferrer

Era la nube una moza obesa,
preñada la había dejado el mar
al calentarse, al levantársela.

Concebido a media tarde el aguacero,
vocea el trueno cuando rompe aguas,
el alma del recién nacido es un relámpago.

El espasmo final ha sido un rayo,
dos ojos cerrados abrazándose del susto
un parto asistido a la intemperie,

la madre inconsciente sin sábanas,
la llovizna es su hija espontánea
nacieron mellizos que riegan paraguas,

sin decirle adiós se largan haciendo manitas,
el viento se lo pone difícil porque sopla
y borracho no logra esquivar las esquinas.

* * *

Se abanica el parabrisas,
inquieta titubea la escobilla,
se abriga
con una manta de agua.

* * *

De vuelta al hogar el auto hambriento es voraz
todos los kilómetros de asfalto son manjares,
ojean los semáforos y sirven café con leche en la capota
los pájaros,
todo está en su sitio moviéndose con pausas.

* *

Tiemblan las ramas y dejó de palpar la multa,
empapada está
para el arrastre el montante,
el que se lía es el volante, ha dado un volantazo,

lo suyo es dar vueltas interminables,
mantener la espalda erguida,
respira hondo el taxista
las gárgaras las hace con kilómetros de marcha.

Si salobre está el asfalto en la costa,
sabe a botellón la calzada adolescente,

relincha un potro, muge una búfala
haciendo los honores, haciendo los deberes
echando chiribitas.

Si salpica el tapacubos
el blanco es la rueda,
encharcados los cojinetes
paralelo al bordillo el hilillo.

Al irse chisnea una nube sedienta.

Una reacción en cadena marítima

*No nos asustan ni las balas ni las bombas a su aire,
tan sólo el rocío que empapa nuestra melena
pues huele a limones.
Lam Thi My Da*

Anda que no andan en ayunas
los secretos militares,
ascendió en estampida a los cielos
el agua salada
envolvió al avión, le iluminó,
le hidrogenó un relámpago,

era otro mundo,
le hizo perder altura
era el vapor abrasante,

corrosiva la manga de agua,
vacilante, sin cuartel
era un hidroavión candente.

Huía del punto cero,
en ascuas, el piloto,
en vehículo militar,

todos los marines
transfigurados,
por verlo venir con aires de grandeza de otro mundo
irradiados,
tiraron al aire
extraterrestre ¿era?

Sin saber muy bien cómo
al apretar un botón

exhaló una bomba de hidrógeno
en el mar,

sus nietos
por sentido humanitario militar,
sobrevivieron sin comentarios,

algo había hecho fatal,
era un atolón, era Bikini.

Nada que ver con lo que pasó,
fortuito el relámpago nuclear,
a años luz, dijeron,
anda que no andan en ayunas
los secretos militares.

Los testículos de sus abuelos
genéticamente fidedignos
en este barrio irradiantes
justo en el piso de encima,
¡qué vecinos tenemos
soldados de fortuna!

Son de otro mundo pues dicen que son
radioactivos sus lamentos.

De juzgado de guardia
cualquier secreto militar,
anda que no anda
una reacción en cadena,
marítima la alcantarilla y la guillotina.

4
Agua oxigenada

Acojonados

*de cencerros nunca se concertó
música suave*
Antonio Pérez

Escucha al cencerro
me dijo mi padre

había venido sin avisar
para quedarse **la niebla**

La tarde pálida
y la familia también.

Sigue al cencerro decía insistía
y oyéndonos espirábamos

sin vernos ni tocarnos a tientas
detrás de una vaca éramos novillos
por la cañada.

Nos guiaba a algún lugar el tintineo
al arbitrio de los cuernos invisibles
astifinos.

El tiovivo playero

*Nadie sabe a dónde va
el caballito de mar*
Pedro Villar

Poco antes del amanecer
justo a la hora de regresar a casa
les tienta la última cabezadita
en las sábanas salobres de la playa.

Retozan un rato y pasados por agua
con ese salero que tienen las olas
con cresta y coletas ¡caballitos de mar!

Y tienen prestancia
y tienen apariencia
vista de cerca ¿quién lo diría?
sus colas están cuadradas

es un tirabuzón
su tentempié
su serpentín,

allí donde van
su pose ondulante
además de viril
es frágil,
¡son talismanes con ganas!

¿Quién es el guapo,
quién es el majo
caballito de mar
en este tiovivo
de *playboys* playeros
el examen de reválida!

Acupuntura

Te quiero con nubes y relámpagos
Mercedes Serafina Núñez

Agujereada,
el agua de la piscina,
miles de alfileres clavados
tiran a dar las nubes,
con puntería,

fugitivo un relámpago
restriega un limón en la pupila,
y se coloca.

Un trueno se empotra en el oído,
no puede salir,
no sabe huir.

Con los brazos abiertos
tiembla de gusto el toldo,
está que se sale la lona,
triste y solitaria chirría la manivela,
se frotan por fin sobre el césped las sombrillas,
alta tensión, a su libre albedrío
se acuchillan las varillas.

Los únicos que no están asombrados
son los árboles,
muy crecidos están porque saben aguantar
temporales enloquecidos por nubes insomnes.

Lejos más lejos se las lleva el sol
deshidratadas para el arrastre,
el desagüe se ha puesto morado
está con el agua al cuello.

Acalorándose el invierno al largarse

*si el ruiseñor gorjea
la primavera ya está aquí*
Eihei Dogen

Con el gota a gota de las nevadas
se amamantan los cerezos en flor
y al vibrar con la brisa
el suelo helado rosáceo.

Rosáceos los párpados
también la piel de quien mira y disfruta
del espectáculo.

Colina abajo por el meridiano
al otro hemisferio,
acalorándose,
el invierno se va de rositas:
adiós muy buenas.

Alquimia invernal

*mejor soltar amarras
y que los mares de este cuerpo me devoren*
Pura López Colomé

El frío oxida el bordillo de la alberca
y practica el arte de bordar
las aguas embalsadas
la ventisca;

la hojarasca se hace trizas
y en caída libre la escarcha
flota,

desde el fondo
el limo burbujea espasmódico
y alínea una enjundia que es
el manjar primaveral de la huerta:

pues negra es la porquería
más negro es el atracón:
al transfigurarse hiberna
haciéndose almíbar
primaveral.

Roto

cables y media luna con temblores de insecto
Federico García Lorca

**Fragmentado el firmamento
desciende lentamente
troceado**

**no es negro ni azul
es blanco descuartizado
pues nieva en los cables de alta tensión.**

Qué remedio

*feliz quien al puerto llega
y a la mar la espalda vuelve.*
Heinrich Heine

Le ocurre a menudo,
el cubo de agua en la palma de la mano
ha dejado una marca, un vaticinio
que le tiene en suspense,

da mucho de sí el ensimismamiento.

Sigue pensando en ella
cuando se ha desvanecido,
con poca agua es leve, con mucha,
no digamos demasiada,
es huella sanguínea indeleble
hasta el día que está al caer:

es un pronóstico reservado que ignoran las uñas,
pues de cerca andando a un cubo se reflejan:
el agua movediza está limpia si lleva tacones,
traquetea y castañetea la dentadura,
¡qué ritmo!

en zapatillas está con mar de fondo,
maremoto, ha llegado a puerto
el destino es,
aviso a caminantes si oís ¡agua va!
¿qué remedio?

5
Agua estancada

Exhibicionista frustrada

*Una copa con alas: ¿quién la ha visto
antes que yo? Yo ayer la vi.
José Martí*

En la tubería
son muchas las horas de espera
y al abrir el grifo
de un salto por fin,
nada en la abundancia,
la dejan salir, huir
corriendo se va,

en el desagüe se esconde,
está huyendo del jabón,

relamidas con goteras las uñas,

por unos segundos fue chorro
y por irse nunca es
una copa brillante
con alas en los labios
de todos los comensales
que tienen la sed
en los ojos.

Taponada

*Y las jóvenes, convertidas en botellas,
piden a gritos un corcho.
Alexander Pope*

Los corchos van y vienen
entre los juncos
entre las rocas
con la corriente,

sin flotador
qué blando está el suelo que fluye.

Se congregan
se disparan
llegan lejos,

si les atrae la cascada sin denominación de origen
saltan
se golpean
no se agrandan

se desvanecen a sus anchas
se solazan y descubren
el curso del río, ese desconocido
alegórico.

Mecidos por las ondas,
estremecidos,
repasan la orilla y se arremansan

de arriba abajo una mano
por ser acogedora se acerca,

burbujea sin ahogarse una botella,

asoma un corcho
 lo hinca
en ese cuello de cristal
que rechista rebuzna
 al roce.

Rozagante, una novicia de clausura
es el agua
Aladino en su lámpara
atrapada por el corcho que la transportaba,
de aquí no pasa,

para un sediento que está al acecho
que está por verla y desearla
 a ella,

 sí a ella
 la necesita
 pues es

 nube que en el río
 se queda con su cara
 insinuándose.

Pues flota y es botella ¡descorchémosla!

Agua en conserva

*allá en el fondo del pozo
donde no hay viento o perfume de hombre*
Vicente Alexandre

Agua a la sombra
en conserva,
con una solera de siglos,
en el fondo combo del pozo
donde no hay florecillas
que la vacilen.

Con la soga al cuello
desciende un cubo
y aferrada al asa
indaga en los humedales renacuajos
una abeja obrera.

Cuando levanta el vuelo
es sierva de la gleba,
asoman a pulso a la luz
riachuelos de lluvia pretérita,
es agua recóndita
a sorbos senil

la quieren, la besan
promiscuos los labios,
esclavos muy vivos
y muy amoldables.

Encadenada

*Siempre vuelvo a los mismos orificios,
soy un hombre muy cíclico.*

Julio Santiago

El agua que atesora
la cisterna
embujada está

a tu merced
a buen recaudo
a buen seguro,

cuando tiras de la cadena
adrede
porque sabes muy bien,
no me hagas hablar
de lo que has hecho a gusto.

Sala de reanimación

*¡más ligero que un corcho
con las olas bailé!
Arthur Rimbaud*

A contracorriente brincaba el tapón
sin retrovisor flotaba
sin marearse retrocedía,
le escoltaban
algunas hojas alicaídas
y una plaga de insectos,
a cual más voraz.

No era un corcho a la deriva
alejándose
zigzagueaba
y por abrigarse con las ondas
le embarullaban,
le mecían.

Balsámico el claro oscuro
a nadie desgraciaba al chocarse.

Era un platillo flotante
entre los juncos del arroyo
todo se lo camuflaban.

Sibilante el sonsonete
y la brisa de la tarde
tartaja,

por su boca minúscula
respira la botella.

■

Harto está de atenderlo,

halagador,
el perrito faldero,

mareantes los chasquidos de las ramas
mareantes los fruncidos de las faldas
por eso está tan húmedo su hocico.

Fluctuante el aroma y el alcohol

oxidándose en las venas
fermentan los rubores

añoranzas con licencia,
el delirio es febril.

Anidada en el ombligo
con denominación de origen
busca la salida de emergencia
una cogorza.

Nostálgico un chaval
no quiere volver a sentir
a unas margaritas
con tequila muy bocazas
auparse a sus espaldas.

Porque es su barco pirata
echa a navegar un tapón
y al mando está en ascuas
una mariquita porque es depredadora

su apetito es voraz
con todos los insectos de cuerpo blando
con todo lo que se le acerque
que sea bonachón.

•

Llantina en el jardín

*acaso encontréis una mañana
una camisa en llamas.*
José Luis Rey

Hasta que logra escabullirse por la manguera
horas y horas de encierro a presión,

sin otra cosa que hacer
pues hay ranas en el callejón recién duchado
culebrea,

son horas de asueto
en una cañería que soterrada
consigue pasar inadvertida
y además está yerta.

Consigue al fin liberarse y de repente
triunfante es día de gloria,
su gran oportunidad,
no se la pierde,

en andas y en volandas
comienzan a lagrimear las ramas
y ¡cómo no!
las mangas de una camisa
que tomaba el sol,
llameantes en el alambre
sin paraguas.

Dos remos en el comedor

esta barca sin remos es la mía
Carlos Pellicer

Son dos
los cucharones de madera
los remos que llevan al plato
las delicias que navegan por los ojos
olorosas vistosas no te atragantes
de ilusión también se vive
en la bandeja,

dos remos flemáticos que fondean
en esa laguna sin honra que es
el fregadero
y persiguen el rumbo del agua saliente
sobresaliente en relieve,
de un perfil punzante
los cubiertos si espumosos encubiertos,

para el arrastre se arrejuntan
en la boca del desagüe
de cabeza,

que no los traga
que no los puede tragar
porque son indigestos

por el píloro no salen,
de vía única
la cañería.

Noche transfigurada

*Duérmete tú,
sin luna,
caricia oculta*
Germán Bleiberg

Guardan silencio las luciérnagas
cuando insisten en posarse
sobre el vello púbico,

desnudos playeros en lo oscuro
por todos sus poros
dominguean las estrellas

la lectura es binaria
la entrepierna sensible
es táctil en braille,

deslumbrantes los puntos de luz
por arte de encantamiento
felinos los pelos rijosos
y furtivos los ojos de víbora
astigmáticos.

En la silueta genital
hay briznas lunares
y cucadas de tocador.

Gracias a la lavadora

*soy la torpe lavandera
que va a lavar su ilusión
con la escobilla de espinas*
Violeta Parra

Huecas si que están
las mangas de la camisa,
lacias están,

lloriquean pues echan de menos
al suavizante y al canasto;

porque es para ahora mismo
se esponjan, se crecen,
sin consistencia
en la cuerda de tender la ropa
se cuelga el día
y se destiñe.

Estaban ahí,
llenas de dedos
encallecidas las manos,

no las dejó quedarse
con agua y jabón
la lavadora,

húmedas las uñas,
las pinzas también,
están que muerden
sin dientes.

Escampa

*De día pueden verse
dependientas que escuchan y sonríen*
Luis García Montero

Ha dejado de llover,
es lo que me sopla el escaparate,
ya no es un llorica.

Una dependienta me observa,
me apremia,
no he comprado nada aún
y ella está para algo.

Ha tronado al fin la hora de irme
¿a dónde?
Sonríe.

Me ha dejado estar
un rato más en las nubes.

Huele a mojado
y puedo resbalar por no mirar,

por la cuenta que me trae
no soy aún su pez.

6
Agua marina

También amanece al oeste

*a tu lado un guardián de ojos
de acantilados*
Joe Montesinos

No se deja ver el sol
en esta parte del acantilado

no apunta de frente a la gente
desde allende el horizonte
en la frente,

lo saben
los que despiertan y le ven
apuntándoles,

es el maestro que les enseña el día,
su querencia preferida es vivir.

La noche se difumina
del negro al blanco
con una gargantilla marmórea

sesión continua
del día aldaba
al espejear.

Cercado le tienen las algas
al rompeolas, le azotan
por ser inquebrantable
con las corrientes marinas subterráneas,
ninguna logra llegar a la playa,
entera, acogedora.

Se broncean con el ámbar de las farolas
las casas en las colinas,

buenas migas hacen
apagándose.

Un corrimiento de luces por la costa
y los coches beodos por la cornisa,
a lo suyo van, bostezan
ante el semáforo en rojo.

Ha dejado de exhibirse por la bahía
 en solitario
 el faro
ni caso le hacen las chiquillas,

es un anciano
más que sus abuelos
ligaron ellos.

Ha amanecido,
el negro vuelve a ser
un color de contraste diurno
agudo.

Todo lo que se ve
tiene por fin
formas nítidas,
la gaviota se excita y vuela.

En una nube gris

*todo comienza cuando todo parece
carbonizarse*
Eugenio Montale

Al arrancar el bote
una humareda negra obesa
hace las paces con el motor de popa,

es un fantasma madrugador ceniciento
que esconde a los pescadores en el horizonte,

ahumados se van
ahumados los vemos

no son canapés
lo que nos traen
en sus remos que son
nuestras bandejas.

Fukushima

el tsunami es despliegue de dudas
Rosa Lentini

Casi nunca tiene el mar
su día
ni donde caerse muerto
de noche
pero sigue ahí
todo un troglodita,
reloj sin esfera dale que vuelve
marea alta
marea baja
con mar de fondo
borrón del tiempo
indudable tsunami.

Sobre un esqueleto de corales
de hojalata el color de las olas,
son altibajos
tiembla del susto el marino,
a merced de la luna
a merced de las movidas,

a las pruebas me remito,
jaulas de expertos que son calcomanías
antes o después
un vergel de adormideras a la deriva
todos a una sin faltar una coma
en apuros Fukushima
pues ha logrado sacarle de quicio
el tsunami.

El arte de esperarles

*pechos, lo que son pechos
los de la mar que nos ha criado.*

Kiyoko Horiba

Tienen su ruta los peces
pues errantes sí que son
los pescadores, adivinos
los barcos,
no juegan al tarot,

desvalidos sin escamas
minusválidos sin aletas,

las algas no están a la deriva,
están para lo que están
echar raíces en la quilla
y navegar, es su pronóstico

pues la isla del tesoro
no se esconde en una casa,
convincientes, pues,
las ganas de irse,

mañanea el horizonte.
escurridizo el oleaje.

La mar no espera
las redes sí
y mucho y largo
holgazanean

apremiantes las olas se rompen,

bramando se enredan
y se llevan la contraria.

*

Allí donde el sol nunca deslumbra
hay voces de periodistas que escuchan
que dan la nota, el mar es noticia
la plebe marina medio muerta por la borda
sin clasificar

comestible, con derecho a cocina, es carnaza.

Señoritos los hay
juegan con fuego y mandil

mucho más en el comedor de invitados,
sobre un mantel
siempre ha habido clases
y hay más de uno que se empeña en dar
lecciones de gourmet en la mesa.

*

Tienen su ruta y su alcurnia
los peces
son nobles con derecho de admisión,

si los traen con anzuelo
son además figurines,
valen su precio al peso,
lo sabe muy bien la balanza;

los hostiga a cada rato el tenedor,
los machaca por un tentempié
la dentadura,

su nombre de guerra en la receta
pues consiguen hacerse notar
en el menú del día.

*

Escamados los pescadores
no suelen perder la cabeza
por unos chupitos de vino blanco,

tampoco se dejan partir
de un tajo,
galante el cuchillo,
aún no ha aprendido
el arte de dar mordidas,

si les dejan pasar
no muerden

si les dejan besar
será la mano añosa
de una clienta asidua,
agradecida,
es gastronoma,

su ruta está
allí donde flota
sin servilletas blancas
la carta azul marino

justo allí donde se marean
los comensales
pues carecen de paladar suficiente
para embarcarse.

Renacuajos de charca son
en el fango medran
con cuchillos de mesa
que hieren
pero nunca matan,
son pacifistas.

Y si se consumen y suman
los tenedores de alto *standing*
no están de más las tiritas

más de uno está que muerde
por la cuenta que le traen al irse.

Adiós muy buenas

*A ejemplo de la mujer honrada
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada.*
Amado Nervo

Hay un aire de adiós en la playa
a finales de Septiembre,
afecta a los bañistas
 panza arriba
 contemplativos,
dependen para irse
de las gaviotas,

alejándose de sus narices
vuelan,

el tren no espera

la vuelta es de siempre
al trabajo

el final de unas vacaciones de segunda
algo más cerca del invierno que ayer.

Húmedo y retráctil

*Y por besarla llegas a la orilla
mar obediente, a fuerza de vaivenes
Francisco de Quevedo*

Pues domina el arte de dar marcha atrás,
nunca ha dejado preñada a la marea
el mar,

entretiene a los bañistas que son unos okupas
en la morada habitual de los peces
y los tiburones,
no respetan nada

corre ve y apostíllalo en la playa,
pues sordos no son los delfines
en su oído todo cabe

las olas son
una quebradiza pista de patinaje
a contracorriente,
retráctiles
las hijas adoptivas del viento y la luna,

ciegos no están los albatros
les van los cefalópodos
también los crustáceos
por ejemplo
quien quiera que esté en la hamaca
evaporándose

todo cabe en esa mirada
de altura,

inmóvil atardece en el ojo,

pestaña una lisonja,

acaba de recibir una dádiva,
que no es de azul celeste,
el lagrimal.

Incontables

*la inquietud y el ansia
de hacer en verso lo que en ola y ola
Dios a mi vista sin cesar creaba.*
Nicanor Parra

Cada ola es un segundo
que puede contarse
pero nadie lo hace en su sano juicio,

de seguido el corazón,
cuarzo pulsante y contante
el minuterero,

palpita sin naufragar
pero hay uno
un instante
con ajuste de cuentas
que está maquillado,

no debe contarse
pues es más barato
con cuentas galanas
comprarse cosméticos,

la cuenta pendiente
si estamos de vuelta
es de pasión.

Lista para zarpar

*mi barca es la sal del mar
que se hizo piropo y gracia*
Manuel Benítez Carrasco

Por el calentamiento global
cada vez más cerca de las olas
en la arena en la playa se despelleja
asediada por las fotocopias
una barca en duermevela,
contenta la tienen aún
la prestan atención.

A punto de examinarse las parejas
aprenden a estudiarse a su sombra
sobresalientes serán si la arropan,
darán que hablar
por no tenerse en pie
con sus prendas más íntimas.

Entre las lentes de un catalejo
les están haciendo otro examen
al soltarse otra lengua
al caerse otras babas,
alguien aprende a darse
la gran vida que ve.

Con los brazos abiertos
con la miel en las encías
el calentamiento es global,
se arrastra se arrima
la marea
y al rozar un buen día a la quilla
habrá que ir a buscar

allí donde el horizonte
gota a gota
la veía venir.

Atada y bien atada

*necesito el mar porque me enseña
en la universidad del oleaje
Pablo Neruda*

Amarrada la barca
se lleva muy bien,
demasiado bien,
con el muelle
y la espuma
a punto de nieve
recién montada
una mousse de yogur
al dente,

se rozan,
se juntan,
se alejan,
se oxidan sin romperse,
el frío del azul
chisporrotea.

Ronca la proa y acuchilla el oleaje,
no se deja apresar el mar por las argollas,
flotan ilesas,
demasiada la lluvia encharcada en la bahía,

huyen de ella
con dosis extremas de testosterona
en paracaídas,

es necesario
saber nadar
para volar.

Zambúllete y relámete

*yo veo con las yemas de mis dedos
lo que palpan mis ojos*
Octavio Paz

Antes de zambullirse en las canteras vacilantes
solía contemplarse un minuto sediento al sol,

es anciano y cotilla y consigue que zozobren
las pestañas,
reflectante el agua quebradiza,

de cabeza, hasta el fondo, acogedora, una fresca,
se restriega entre las ingles y se encharca en la nariz.

A punto está de empujarse con la punta de los pies,
los segundos, uno a uno, macilentos con la solana,

más que suficiente la impresión cuando es consciente,
a la vista está,
al alcance de cualquier prismático,

el chaval alentaba el aliento del chaval,
se zambullía

en la húmeda cintura

de la mar serena de las pastillas
oía a los violines latir
el resplandor de los flequillos
en el idioma de las luciérnagas.

Por algo se empieza

*se abochorna la tarde
y resopla cocida
bajo el plomo del aire
Alfonsina Storni*

Desnudo integral
encima está el verano
transparencias.

Balsámicas
las costillas a la brasa
con bañador.

Sobredosis de fragancias
el perfume en el lavabo
y en el mentón.

Sorpresa
con algo más que un apretón de manos
el sol abrasándose se envicia.

Canalla es el beso
se van de la lengua
y se la pillan
por donde quema.

7
Agua bendita

Un día de carnaval

y también, como las otras, en un sueño te esfumaste.

Horacio Zúñiga

Hacen el amor
con el acompasado empuje de la marea

restos de espuma pegajosa recién batida
en la pelvis

olor a algas en los labios
y en las narices,
en los recovecos íntimos
lenguaraces

Brilla un relámpago
y en estampida
humo de un cigarrillo

Ruidos de caracola
en la arena es carnaval

El tálamo es una playa interminable con olas

*me pondré pantalones de franela blanca
y me iré a pasear a lo largo de la playa*
Thomas S. Eliot

Con una mochila al hombro
camina por la playa
para ver amanecer en las canteras
descubrir que han encallado los amantes,
se emociona, tiene envidia, se reanima.

Quijotesca su figura es andariega
Sancho Panza en cada bote,
habitado está
un chico, alguien más... ¿tal vez...?

Vertical es el hombre
penetrante su nariz entre dos hombros,
pasito a paso se airea,
respira y se hincha el velamen.

Horizontales las quillas
se mecen
las parejas las olas.

Para estar en forma
ha perdido el aliento hace un rato,
basta una pausa y sentir una china
que torture en la sandalia
para desahogarse.

Brinca y se desliza una barcaza
con el motor en popa,
es su mochila al torso

para llegar a alta mar de prisa
las gaviotas a pescar
los novios a darse el pico
y planear.

Cordial

*Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar.*

Alfonsina Storni

En los bolsillos del pijama
a pierna suelta
arena de la playa
del último revolcón.

Al rojo vivo en la playa

permitted Señor
un poco de lujuria en este mundo
Max Jacob

Trillan el agua del mar
los socorristas
con las motonaves
y siegan las olas,
tirándose en plancha,
los surfistas
en un mano a mano
entre las aguamalas
campanillean
con unos tentáculos
de echarse a temblar,
con unas contracciones
de mírame y no me toques.

A la playa llegan
con la piel enrojecida
al primer contacto
con una medusa
y en casa de su madre
recalan
con restos de carmín
que les ponen el cuerpo a tono,
con unos tentáculos
de admiradoras
de alto voltaje,
con unas contracciones
de mírame y tócame **más**

A la vista de su madre alborozada

*quiero olvidar aquí
lo que sucedió anoche
el mar no tiene culpa*
Ernestina de Champourcin

De arriba abajo
a guantazo limpio
la brisa con la vela a todo trapo en mar abierto,

alborotada
la vuelta a casa en la encrucijada de las aguas revueltas
a cuatro manos ávidas.

Con pulso firme
descifra el grumete
los impulsos de las olas soliviantadas
 efervescentes
 son mozas
 locas de risa
 y frenesí

en la discoteca,
sudorosas
alborotadas
las palmeras y los cocoteros

manoseadas de proa a popa
en el mar abierto de las calles y de las farolas
 encendidas
son cotillas insomnes al amanecer.

Empapada sube la chica en el ascensor
y al abrir la puerta es una galga
que gotea
algo más que saliva
a la vista de su madre alborozada.

La quilla en los arrecifes

*Qué día tan feliz.
Al incorporarme ví azul
el mar y las velas
Czseslaw Milosz*

Roban la brisa los veleros
se la llevan lejos de la costa
allá donde los arrecifes
aguardan a los amantes
navegando a dos velas
rielan, pues van
a toda marcha
con el piloto automático puesto
a veces funciona
a veces no.

Más de una pareja de enamorados
en alta mar
junto a los arrecifes
comenzaron a hablarse a gritos
a hacerse reproches
desde el momento y hora
en que fueron náufragos
y su amor del susto
a la deriva
a nado.

Donde el mar es el río

*...y escondido entre las cañas
duerme mi primer amor.
Juan Manuel Serrat*

Pierden su nombre las aguas caudalosas
al adentrarse en el mar,

eran dulces y están saladas
en un punto impreciso
donde están dando brincos
los enamorados del viento
y de las olas,
dando bandazos sin ser delfines,

pegándose chapuzones
como los socorristas,

atrayendo las miradas,
espías con pimienta
las chicas,

el agua salada se hace dulce
allí donde el viento al desnudo se baña,
allí donde el río y la mar se reencuentran

en ese punto negro que es
un tiovivo ondeante y chocante,
amoroso a contra corriente,
un tifón de parejas mirándose el ombligo,
equilibrio inestable
entrañable,
amansando crepúsculos,
pensando en volver.

Biocultivos furtivos

*bien sabido es que el mar
huele de noche a sexo*
Jean Louis Camard

Recorre la playa cada mañana
mucho antes del amanecer
recogiendo basuras recogiendo
restos humanos de momentos
amorosos elocuentes

en la arena reciclables y analizables
en el laboratorio
pues son
las muestras que necesita
para nutrir su tesis doctoral
*patrones erótico festivos
a la orilla del mar.*

Nada ha preguntado a nadie
a nadie ha incordiado nunca
y ha conseguido averiguar, escrupuloso,
el ADN migratorio de los amantes de un día

la marea olvidó sus huellas

al bajarse en marcha
menguó sin rozarlas.

8
Agua en la boca

¿Y cuántos años tiene el río?

*de este
río al que le llamaban Dámaso, digo, Carlos
Dámaso Alonso*

Ahí lo ves, inmemorial,
si tiene Alzheimer está por ver,
está sin datar
sin documentar
el primer día en que empezó a resbalarse
y fluir.

Es una leyenda,
arrastra las piedras y no se desfonda,
se tiran de cabeza los más pesimistas,
por las buenas se los lleva,
por ahí los ves, anhelante de futuro
imperfecto continuo.

Nadie le lleva las cuentas
ni el día a día,
los regalos que le hacen suele ser
calderilla maloliente,
nunca celebra el vecindario
su cumpleaños.

Hartos están de llevarle la corriente
los peces,
están a lo que van
los espumarajos
le tienen cogido el gustillo
a los bajos fondos,

a la porquería flotante vegetariana,

suculenta es suya la quintaesencia
fecunda la catan las libélulas.

La única que sabe a dónde va
y qué se lleva sin pagar
cuanto arrastra sin permiso,
es la orilla
su acreedora y cofrade.

Nunca es la última vez
que se escabulle,
domina el arte de largarse sin despedirse,
las burbujas que revientan no son de cava.

Gorjean y aprenden las aves
que son flotadores las bolsas vacías,

indigestas al olerlas,
antipáticas al picotearlas,

verduzca es la vida fluvial
fluida e influyente afluyente.

Altivos los juncos incordian a la niebla
no se queja, no sangra, es
una buscona pegadiza
la pareja ribereña,

furtiva la camufla, longevo
sin años cumplidos el río,
nunca ha celebrado un solo cumpleaños,
se envuelve en su manta
de flores y escorias matutinas
oxidadas.

Se renueva si se va
y si le retiene, es una encerrona

el pantano,
su única vía de escape es
el firmamento.

Las nubes le apacientan
y le nutren una a una las goteras,
revientan al chocar.

En su cauce sensible y senil
con unos alfileres.
practican a conciencia la acupuntura
y la llaman aguacero.

En su lecho se mantiene en buena forma
pues suya es
la energía de los relámpagos,
ninguno consigue aliviarse en sus aguas,
jamás boquiabiertas al verlos venir encima.

Eléctricas son
pues se saltan olímpicamente
las señales de tráfico,
son agua bendita,
el brujo es tal vez el pescador,

las hace cosquillas con un anzuelo,
con una redecilla las hace carantoñas.

Los gritos de los niños le estremecen,
le acallan las voces de la radio,
los chismes de las marujas le entretienen.

Del río hablan los lugareños,
ninguno barrunta los años que tiene ya apilados,
pues gracias a él
vinieron las casas y con ellas
ese nombre que alguien le puso

¡que es Carlos!
¡que es Dámaso!

o como le quieras llamar
tú mismo.

¿Acaso conoces su fecha de nacimiento?
¿Ha visto alguien su partida de bautismo?
Nadie menciona quién fue madrina
¿una concha tal vez?

Llevémonos bien

*¡qué idea de reposo daría un rascacielos
acostado en el suelo!*

Alfredo Mario Ferreiro

De cuerpo entero
se baña en el río
el rascacielos

es una jirafa
con la piel moteada
de ventanas

flotan los pisos
y nunca han osado navegar
en una barcaza con marinerito,

porque es de plata bruñida
de huerto en huerto alejándose
su rúbrica es

fluvial,
los ratos que pasan viéndole
consigue hacer lo que quiere al irse

vacilantes los cables telefónicos
enflaquecen las palabras que llegan y atinan,
por control remoto, en ese yunque que es el oído

ninguna blasfemia malsonante se tragan los peces,
boquean, son incrédulos,
son muchas las ganas que tienen,

de llevárselo de paseo
crecidita la corriente
nunca consigue hundirlo

a veces lamerle los bajos
quieto en la esquina
impertérrito

con el aire acondicionado
de ojeras disimuladas
hogareño sí que es
gratis,

pues nunca ha visto,
pues nunca le han pasado al cobro
la factura de la luz.

Gracias a la lavadora

*huele a la misma agua, a cuerpo mío
¡y ya sin mancha!*
Claudio Rodríguez

Vacías están
las mangas de la camisa,

pues lacias se estiran
inconsistentes,

en la cuerda de tenderse están
para darle un calentón
al agua sobrante,

estaban ahí
colmadas de dedos encallecidos
había unas manos,

pero al oír hablar de lejía
huyeron pues blancas ya eran

no las dejó quedarse dentro
la lavadora tragaldabas

estuvieron entrando y saliendo
con garras, son aves de paso,

chorrean las uñas
las pinzas también,
están que muerden
sin dientes.

Por goteo

ríe tu boca y me despierta el día
Piedad Bonnett

Nunca ha aprendido a leer en los labios
la brisa, logra dejarlos lívidos, por duplicado.

La saliva arrejunta las palabras una a una
y consigue que se lleven bien unos segundos,

las liquida y consigue, no hay más que hablar,
que salten en paracaídas las frases a su bola

aúllan y se cuelan sin aliento en la oreja
por ese tobogán que es la ternilla, ¿a dónde lleva?

El pegamento natural de los puntos suspensivos es
el lagrimal, un entrometido siempre que puede,

se escapa un etcétera y hojea,
descubre que no tiene sentido lo dicho

y el callejón sin salida es
el punto y aparte,

no hay nada más,
hasta nuevo aviso,

compás de espera
¿seguirá?

Lactosa en los ojos

*De la niebla aprendí
que el mundo merece un jardín.
Juan Manuel Gómez*

Se restriega a placer con las farolas la niebla
y amarilla la dejan en una esquina por ser glotona,

roja la quiere ver el semáforo
porque es un peligro público en la acera,

ella sola por ensalmo
sin carnet de conducir

ella sola boca abajo
huidizo, el abismo se ha hundido,

ella sola boca arriba
supina es la pose de los astros,

no está borracha, está sobria
pues copea con agua destilada,

más bien oxigenada a cántaros
porque suele estar en las nubes

despistada no sabe lo que quiere,
tampoco a donde va, ni a donde la llevan.

Transfigurada se despierta la mañana tersa de campanadas,
al pasar la aspiradora el aguacero su boina se ha agazapado

en una alcantarilla, de ahí no sale, es negra,
tampoco la arrancan de ahí los barrenderos.

Respiran por fin los vecinos y ninguno le da las gracias,
les ha salvado por la campana,
con los humos de un tirón al vapor,

pero qué vapores, de azabache los pulmones no tienen futuro,
si se ahoga el carburador el aliento es
asmático puntiagudo de celofán:

si al dar un par de besos los labios se ennegrecen,
me envenenas el día es un pregón
al roce sutil de la saliva.

Tersas y deslizantes
están las aceras,
se verán por fin los pies
los transeúntes,
y el más espabilado
oirá a las nubes alejarse
clarividente
lo más lejos posible de sus cejas.

Por ser el primero en reírse

*la sobremesa es
con vistas al futuro*
Salustiano Masó

Sotanas por las calles
y campanas por las nubes,
alguien con mucha solera para la viuda
ha muerto, ha dejado de ser
su chico el travieso.

Brillan sus limosnas en los zapatos,
la acosan los paños que dicen misa,
escuchan los pecados veniales
sin entrarles la risa
al oír niñerías que han de perdonar
con un avemaría y agua bendita de la pila
rica en heces
manuales.

Con un hisopo han encharcado a su esposo,
están que regurgitan escoria los recuerdos,
dejaron de ser íntimos y son
humareda blanca en el incensario,
benditas sean para siempre sus diabluras.

Le sacan a dar un paseo con la cruz a cuestras,
él cultivaba la hoz y el martillo en la sobremesa,
ella no, cultiva el rímel,
por esta vez,
muy modosito va
él solito en mantillas.

Todo se consigue con puntería

Colgante, en el aire asoma un cartel ahí
¡A ver si tienes algo más de substancia, chaval!
Ernst Stadler

La bola de nieve ha dado en el blanco,
rojo de ira se ha puesto el ciruelo,
de punta en blanco los brotes se crecen,
florece la herida.

La enfermera se deja llamar primavera
pues son las secuelas del cloroformo,
y se quita de encima la bata blanca,
pues arrastraba,

se derriten las coletas,
blandengue el carámbano,
gotea el tejadillo de las cejas rupestres,

los dientes salientes, las tejas canosas
le hacen sombra a la estatua ecuestre,

cabalgó y pateó la ciudad el general,
le rinden homenaje los bares, le tienen a tiro,

brindan por él los borrachos, vocean
vacían la copa, ¡qué tragona es la fuente!

Ha dado en el blanco el hijo que lleva a su padre
a casa a rastras.

Mudos

*asta que el barro no atiborre mi laringe
lo único que a borbotones saldrá de ahí serán
palabras de agradecimiento
Joseph Brodsky*

Soltó dos lagrimones,
uno más grande,
lo vi rodar desde la puerta,
fue su último mensaje en morse,
de eso vivía.

Lo supimos después,
nos lo dijo la enfermera,
pues sabe mucho
demasiado de eso,
acaba de fallecer.

Húmedos seguían sus ojos,
los míos también
y las palmas de mis manos
empapadas
fueron el último sudor que tuvo
duró lo que duró.

Acaricié su mano derecha,
la estreché
y estudio morse
para saber de una vez
qué me dijo al verme entrar.

Nos quedamos los dos sin palabras,
quieta la lengua de no hablarnos.

9
Agua infraganti

Enfriamiento

*Si salgo un día a la vida
mi casa no tendrá llaves.*

Marcos Ana

Olvidado en la nevera
entre la fruta fresca y la mustia
un llavero,

las botellas de cerveza larguiruchas
lo ignoran,
no está a su altura,

salen fresquitas
con una mano caliente
su única vía de escape

por ser cosa fina, por destacar
casi la ahogan
es dura de cerviz
al palparla

burbujas de complacencia.
al lograr que por fin se destape.

Sigue olvidado el llavero en la nevera
¿lo encontrarán?

Difícil,
chupeteados y disponibles
los vasos por los rincones.

Redonda y cristalina
una vaca la lechera,
lo acecha con guante blanco,

no es un cencerro despanzurrado es
un arete con garfios,
un anzuelo de incautos
cascabeleros

No estornuda
se está enfriando,
un cero a la izquierda
el llavero es sedentario.

A toda botella de cava
las uñas pintadas la tientan,
se deja hacer
pues el vino ha aprendido a carcajearse,

sedientos se beben a morro
los labios el gas saltimbanqui

¿qué fue de la copa de vidrio
desquiciada al despertar?

En la mesilla ha aumentado la temperatura
pues está aprendiendo a maquillarse,
trémulas sí que están
las uñas.

Casi helada está la llave
en libertad condicionada
por una tarde al menos.

Mordisqueada, para el arrastre la dejó
al duplicarla el torno:
saltaron chispas

si la guiara una mano curiosa
se daría una vuelta
y abriría un encierro,
no dos.

Sin un clavo en el que agarrarse,
tieso sigue el llavero,
abandonado al frío polar
el último sudor de su amo,

nadie la deja entreabierta,
basta un empujón
y la puerta encaja,
porque es pegadiza,
basta con abrirla a la fuerza.

Calla el llavero,
calentura en las ingles,
ha envejecido el bolsillo,

no tiene canas
pero tiene brillos,
su fatiga es epidérmica,
alguien le contagió
y no se ha acatarrado,

en la nevera sigue,
horas y horas sin moverse,
sin nada que inaugurar

en la retaguardia de la memoria,
su dueño está por ver.

Vivo sí que está
borracho,
la llave ausente,
de paso ahí

con malas compañías
bajo sospecha
con sobredosis de clorofila,
por ser de su tierra
corruptibles son las verduras,

mohosos los frutos secos,
de buen comer a bocados
los hambrientos,
aquellos que no quieren acabar
borrachos del todo,

bienvenidos no son
los bocazas en urgencias.

Ignoran al llavero,
ninguno se pregunta qué hace ahí
su amo farfulla
¿quién le ha visto dónde está?

La llave le espera en tinieblas,
venía con la casa y no sabría decir
cuándo apareció en su vida
¿vino por casualidad con la nevera?

En paradero desconocido

*Largo el invierno por favor
y un poquito de orgullo justo antes
de que nuestra edad caduque.*
Adam Zagajewski

Nadie sabe con precisión
su paradero,
las nubes tampoco,

tampoco sabe el sol
que al echarle de menos
la noche existe,
nada tiene que ver
con las muchas sombras que le achacan,

¡el sol no tiene sombra!
mucho menos mala sombra,

noche lo que se dice noche
se la encuentra la luna
delante de ella,
la llaman eclipse
y su cara oculta sólo la reconocen
los clarividentes,

ninguno trabaja en el Banco de España
escribiendo informes
de los que no se fía
ya nadie,

invierno lo que se dice invierno
tampoco lo reconoce el sol,
sabe guardar las distancias,
nunca se enfría,
nunca se oculta,
tampoco se aparece porque sí,

a la intemperie en el horizonte,

siempre está ahí, en su sitio,

al raso,

le siguen de cerca

leales los planetas,

él se va y ellos

le siguen, son

sus guardaespaldas en la Vía Láctea,

por ella circulan los peligros pironáuticos,

hay pilotos y cohetes deshabitados,

unos petardos los drones:

son naves espaciales al volante,

petardos los de las fallas,

nadie les ha visto cara al sol

tumbados con una sombrilla en la playa,

no son cigarrillos los torsos humanos humeantes,

las palmeras le adoran de lejos

reverentes, sin mirarle de frente,

con miriñaque y un abanico,

son chicas verdes de vuelo corto y algunas rajadas

rosáceas,

lo que se esconde bajo su sombra

asombra, tienen cera para rato,

para rato el que pasan las palmeras

con los palmitos,

son vírgenes crujientes

en vías de extinción,

a dentelladas

a regañadientes.

La aldaba del alba
la acaricia sin darle importancia
el sol asilvestrado,
la escuchan y se vuelven
y se revuelven los animalitos,

en la madriguera están repoblándose
pues han tenido bajas.

Chirimiri en los calcetines

*por haberse cortado en el tejado
no sé si la nube se irá*
Wang Wei

Frías, entradas en años
se entrelazan las tejas,
las suelda la escarcha,

comparten un sorbete,
comparten una mantilla,
hartazgo del cielo lechón,

las gotas glaciales de la noche
las descongelan los pisotones,
chirimiri en los calcetines.

Herrumbre en movimiento el devenir

*el tren parte con resoplidos
de boxeador fatigado*
Jorge Teillier

Sin tregua el pasado anida
en la herrumbre, en las ruedas
de los trenes de mercancías.

Casi nunca consigue el sol
asomarse a las ventanillas
y descubrirse pasajero
en las vagonetas.

Harapientos están los cristales,
la mugre se ha colado
hasta el fondo del pasillo
y obtiene un respaldo sin pagar,

canoso respinga el musgo
hambriento de rostros
con los brazos abiertos
en el salón comedor.

Los kilómetros recorridos
parten en dos el paisaje
alejándose,

unidireccionales
los cuellos,

deben currarse aún
los que están por llegar.

Menudea la herrumbre la lluvia polvorienta.

Ninguna bayeta a la vista,
se deja devorar el cobre,
curtidos sus hilos de inviernos,

curiosas las semillas
viajeras sin billete
fecundas al caerse,
al desplomarse.

No se marean en el tren,
chirrían las vías
y colean los chispazos,

de traviesa en traviesa
los vestigios de luz
triturados
pues rastreras son siempre
las ruedas.

Nueva se abanica la noche
en la vía muerta,
enganchados están los vagones

dejó de fumar
y ahí los dejó colgados
la locomotora.

Los que quieren llegar bien comidos
con una navaja afilada
desenrollan las virutas nutritivas
de las frutas suculentas
para rascarse la tripa.

Una muchacha le dice a su oyente
que nunca jamás le querrá
tan cerca.

Su único testigo es
el techo complaciente
que está acuchillado a gritos.

¿A santo de qué
se hablan a pares en voz alta
entre dos asientos
en el mismo vagón?
Sordos ¿qué broma es esta,
cansina, pletórica
de tanto oírles de cerca?

El aliento envejece al volante

*y quizá sólo yo
sé aún
que vivió*
Giuseppe Ungareti

Acaba de beberse de un tirón
cuarenta litros seguidos de gasolina,
es un borracho que apesta a kilómetros,
su droga dura la carretera,
demasiados octanos camuflados entre las ruedas,
una bomba incendiaria de ida y vuelta,
demasiadas necrológicas asfaltadas
en el boca a boca.

La línea blanca es la pira que estimula
las alucinaciones,
los mosquitos se marean si la sangre se despilfarra,
son abstemios,
el aliento envejece al volante,
resuella.

Un silbido,
una vuelta de campana,
el acabose en el barranco,

lo que está vivo habla, lo que calla ¿quién sabe?

Se verá en el hospital, lo dirá la ambulancia,
con una sobredosis de apósitos la noche es blanca.

En un ataúd habitado la convivencia es breve,
las condolencias son políglotas.

Bien acompañada anda

y ya no caben más canas en sus cabellos blancos.

Manuel Vázquez Montalbán

Su guardaespaldas es
esa llovizna de perfume
en el pañuelo de seda al partir.

Allí donde va
saben que ha ido y se fue,
olisquea el can en la alfombra
y en las toallitas
extraviado
su testamento vital.

Está encantada de conocerse,
de dejarse oler cuando saluda
y se empalman los narizotas.

Husmean los ojos los brillos sedosos
de la corbata vacilante,
fragantes los colorines
bonancible y cantautora
la canicie,

con un apretón de manos
las sobras de los años son táctiles
y si hay tanteo hay además
vitalidad.

La boca está lista para el pregón.

Clavelito el de mi corazón

*¿de qué podrá servir, en esta noche, tu artificiosa
adolescencia?*

Francisco Brines

Con el vaho en el espejo escribe su nombre
y lo borra,
por ser sanguíneo
recién afeitado el clavel,

acaba de masajearse y perfumarse
las cervicales,

gestos mohines
al tacto un dedal,

al filo de la cuchilla él,
viviseccionado e incólume él,

consigue atisbarse hasta darse el visto bueno
al peinarse para irse,
artificio.

A oscuras se quedó la bañera,
envuelta en ella se relajaba y dormitaba,

sin ahogarse, no usaba escafandra, respiraba
en penumbra su amante en la alcoba le oía

le daba la espalda al llamarle querido,
de sus tocamientos se escamaba

el punto de encuentro
alborozado
la espina dorsal,
ensimismadas las cenizas y el cigarrillo

las manos tejían deseos con vértebras lumbares,
llamaradas, pues, las del candil de la dicha,
pues ha escalado la atmósfera
por el talud de un ciprés.

Muy pedo está

*como en el blanco las flechas
se clavan en el avispero
las avispas que regresan*
José Juan Tablada

En una copa de sol y sombra
borracho sesteo
el mediodía.

Se ha acurrucado en la panza
de un cristal curvilíneo
abstemio.

Con un chuletón pusilánime
se dan un subidón de grasas
las avispas con puntería.

La carne entreabierto es el blanco
cuando está recostado y dormita
y no las deslumbra,
recalcitrante y cortante,
el cuchillo,

pues aplauden para pillarlas
más raudas que los dedos encorvados
hay cabreo,

las alas bromeo con el aire
y brotan tentadoras, ilesas
regresan.

Acoso

*Si alguien hiciera una película sobre mi vida
No me gustaría, pero la vería dos veces.*
Johnny Cash

In Memoriam: Agatón G. R.

Malignos son para la salud
unos trocitos de hielo en la calzada,
su oportunidad aguardan, acechan,

son noctámbulos
inmundos tienen molares
y mastican,

pasan la noche entera
multiplicándose,
son perversos, son espectros, nunca follan
pero joden
a la rueda que encima se pase un pelín.

Advertido está
el destino está ahí,
en el manillar.
¿A cuánto iba?

Las horas son curvas,
los neumáticos se confiesan
con la guardia civil
el diagnóstico es forense:

corpulentos y forzudos los caballos
al trote, al galope las costillas

al quite
cocean:

tritutados de un topetazo
malignos sí que son
unos trocitos de hielo
si se enrojecen.

Índice

1. Agua a secas

El sombrero es navegable
Una noche en blanco
Ajuste de cuentas
Es una invasión
Un ciruelo en flor mi nariz
Un pringado más
Goterones
Llovizna callejera
¿Dónde la aguardan?
Por sí sola irriga mil huertas una lluvia

2. Agua animada

Alas para soñar
Granizado de perlas
Sed
Lejos está la tortuga
Ningún samaritano
Caída del cielo
Mudos
Está prohibido escupir
Íntimos
Atletas de río

3. Agua fuerte

Venido a menos
Cada día se ven
Rastreable
Nadie sabe aún cómo ha sido

En casa se santiguan
Una reacción en cadena marítima

4. Agua oxigenada

Acojonados
El tiovivo playero
Acupuntura
Acalorándose el invierno al largarse
Alquimia invernal
Roto
Qué remedio

5. Agua estancada

Exhibicionista frustrada
Taponada
Agua en conserva
Encadenada
Sala de reanimación
Llantina en el jardín
Dos remos en el comedor
Noche transfigurada
Gracias a la lavadora
Escampa

6. Agua marina

También amanece al oeste
En una nube gris
Fukushima
El arte de esperarles
Adiós muy buenas
Húmedo y retráctil
Incontables
Lista para zarpar

Atada y bien atada
Por algo se empieza

7. Agua bendita

Un día de carnaval
El tálamo es una playa interminable con olas
Cordial
Al rojo vivo en la playa
A la vista de su madre alborozada
La quilla en los arrecifes
Donde el mar es el río
Biocultivos furtivos

8. Agua en la boca

¿Y cuántos años tiene el río?
Llevémonos bien
Gracias a la lavadora
Por goteo
Lactosa en los ojos
Por ser el primero en reirse
Todo se consigue con puntería
Mudos

9. Agua in fraganti

Enfriamiento
En paradero desconocido
Chirimiri en los calcetines
Herrumbre en movimiento el devenir
El aliento envejece al volante
Bien acompañada anda
Clavelito el de mi corazón
Muy pedo está
Acoso

Ediciones Vitruvio

